



NOVIEMBRE 2025 · Nº 677

madre y maestra



San Peter To Rot

Vatican Media

Un santo MSC fruto de la misión compartida

San Peter To Rot era de la misión MSC de Papúa Nueva Guinea



04 La mirada del Padre Riera, msc
EL CRISTIANO Y EL MUNDO

06 En familia... Chevalier
POR EL CORRER DE LA VIDA
Por: Pilar, LMSC

07 Con espíritu cristiano
LAICOS DE LA FAMILIA CHEVALIER.
LA TERCERA RAMA
Por: Alison Mckenzie, LCF

10 Con corazón misionero
SAN PETER TO ROT.
FRUTO DE LA MISIÓN COMPARTIDA
Por: Javier Trapero

16 MSC EN EL MUNDO



Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Pilar, LMSC; Laura Ríos;
Gianluca Pitzolu; Fransiskus Bram;
Silvia González del Amo, LMSC;
Alison Mckenzie, LCF; Jaime Rosique.

Imprime:
Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madreymaestra

Suscripción:
España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**



18 De la mano de Nuestra Señora
“HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR,
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA”
Por: P. Jaime Rosique, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
TILBURGO (PAÍSES BAJOS)

21 Estampas bíblicas
ENVIADOS... ¿QUIÉNES Y A QUÉ?
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
NOVIEMBRE: FLORECER,
ILUMINAR, NUTRIR
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

23 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Prefiero ser engañado



«Me disteis de comer»;
«me disteis de beber»; «me
acogisteis»; «me vestisteis»;
«me visitasteis»; «vinisteis a
verme»;... (Mt 25,31-46)

Puede que recuerdes esta parábola. «Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas» (Lc 16,19-21). La figura de Lázaro le sirve a Jesús para hacernos ver la distancia económica y social que hay entre éste, al que los perros lamían las llagas, y que «deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico», y el hombre rico que, vestido de púrpura y lino, «celebraba todos los días espléndidas fiestas». Esa distancia existe hoy. La puedes ver cada día. Hay infinidad de personas a la puerta de nuestras casas y no, precisamente, de forma metafórica. Cada martes, llegan al Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Madrid alrededor de 200 personas en busca de un empleo. Algunas se acercan, incluso, para preguntar si también se dan alimentos. Llegan de otras partes del mundo. Muchas de ellas huyen de situaciones extremas con la esperanza de encontrar aquí una vida tranquila y digna. No se puede apartar la mirada, hacer caso omiso de lo que sucede cuando a algunas personas parecidas a Lázaro, se les escucha decir: “aquí, por lo menos, puedo salir a la calle”. Vienen de situaciones insostenibles. De lugares donde vivir se ha vuelto muy difícil... Tristemente, son muchas las oportuni-

dades que tenemos para reconocer a Lázaro. A veces, lo hacemos con el miedo a si me están engañando, si estoy provocando un efecto llamada, si esto perjudica a mis hijos, si la situación deteriora el bienestar social que nos hemos dado, si vienen a cambiar nuestra cultura... “Al dar limosna, Julio Chevalier prefería ser engañado a tener que correr el riesgo de no dar a alguien que sufría y que necesitaba de su atención” (C. Hériault, MSC, Notas sobre T.R.P Chevalier. Ms.). Y, ¿qué decía Jesús? «Me disteis de comer»; «me disteis de beber»; «me acogisteis»; «me vestisteis»; «me visitasteis»; «vinisteis a verme»;... (Mt 25,31-46). «Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo» (Lv 19,34). Si seguimos criterios fuera del Evangelio, cuesta reconocer a Cristo en el rostro de los forasteros. «Estaremos atentos, como lo estaba nuestro Fundador, a los que sufren y a los que están en necesidad» (Const. MSC 21). A mí, como al Padre Julio Chevalier, que me engañen.

Javier Trapero
@trapiscolaviski

EL CRISTIANO Y EL MUNDO

El término 'mundo' tiene varias acepciones, pero para el cristiano es el ámbito y el reino del pecado opuesto al Reino de Dios: «Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo» (1Jn 2,16). Lo más importante para el cristiano es la última petición de Jesucristo a su Eterno Padre en la última cena como despedida final de sus discípulos: «Yo les he dado tu palabra y el mundo les odió, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo» (Jn 17,16). «Si el mundo os odia sabed que me odió a mí antes que a vosotros» (Jn15,16). El contraste entre 'el mundo' y el cristiano se hace manifiesto en éstos puntos:

Aquí y/o allí. El mundo pone todos sus afanes y preocupaciones solamente en esta tierra y considera a la muerte como el punto final del hombre. El cristiano, por el contrario, considera la vida humana, como un costoso peregrinar a su verdadera patria, que es el Cielo.

Dentro y/o fuera. El mundo es el ámbito envolvente en el que se desarrolla la vida de los humanos y es muy difícil liberarnos de su pernicioso influjo, muy especialmente en nuestro tiempo, pues tenemos en nuestro mismo hogar los hechos y dichos mundanos. El cristiano, por tanto, se ve obligado a un total aislamiento, incluso en su mismo hogar, para alejarse de lo que ve y oye cada día en la televisión, el celular y los videos.

Mundano y/o divino. El mundo pone la felicidad de los humanos sobre todo en los placeres y satisfacción de las pasiones desordenadas. El cristiano, por su parte, sabe y cree que la auténtica felicidad no se alcanza en este mundo, sino en el otro, y se prepara para alcanzarlo después de la muerte.

Material y/o espiritual. El mundo también busca la felicidad sobre todo en las riquezas materiales y el dinero, es decir, en las cosas que se pueden comprar como se compran los alimentos y, por eso, está totalmente inmerso en un craso materialismo. El cristiano, en cambio, busca ante todo los bienes del espíritu mediante la santidad de vida.

Careta y/o verdad. El mundo no está interesado por la verdad, sino por las apariencias, y

«Yo les he dado tu palabra y el mundo les odió, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo» (Jn 17,16)

por eso es el inmenso campo de las vanidades en los hombres y mujeres, haciendo de la vida un teatro para conseguir aplausos. El cristiano no busca la imagen social de su persona, sino la verdad en su recta conciencia.

Yo y/o los demás. El mundo presenta la vida humana como una lucha de egoísmos y soberbias buscando triunfos sobre los rivales en una guerra de todos contra todos. El cristiano, en cambio, se abre al prójimo en la humildad de espíritu, imitando a Jesucristo 'manso y humilde de corazón' para encontrar la paz interior, la única verdadera.

Polarización y/o amor. El mundo es el escenario de las enemistades, insultos y venganzas en dichos y hechos, ignorando que la caridad verdadera no consiste solamente en dinero para ayudar al prójimo, sino también en respetar su dignidad de persona. El cristiano, por su parte, trata de cumplir el mandato último de Jesucristo «amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn15,12) considerando a todos los hombres como hermanos.

Ruido y/o paz. El mundo es el campo de la extroversión en las diversiones que los humanos necesitan para no enfrentarse con su vacío interior y su angustia huyendo de sí mismos. El cristiano, por el contrario, busca la paz interior del silencio y del retiro de los ruidos del mundo para escuchar la suave voz de Dios.

Superficie y/o profundidad. El mundo se fundamenta en las superficialidades y frivolidades que son propias de las personas inauténticas, incapaces de cualquier vivencia profunda, El cristiano nunca es superficial, sino que se adentra en lo profundo de las cosas y de la vida buscando las experiencias de la belleza y del amor auténtico.

Amargura y/o felicidad. Y el mundo, finalmente, quiere encubrir el vacío y la tristeza interior de las personas con la huida hacia el sexo, el alcohol y las drogas, como vemos en nuestros días. El cristiano, en cambio, posee en su interior el don de la alegría que es fruto del Espíritu Santo.

En conclusión. El auténtico cristiano se ve a sí mismo como extranjero en su propio mundo, pues no participa de los afanes, de las costumbres y de los sueños de sus compañeros de vida. Se ve obligado, por tanto, a ver el mundo de los hombres 'desde una montaña', como dice, el emperador romano, Marco Aurelio.

Por el correr de la vida

Por: Pilar, LMSC.



Una vez más, me siento ante un folio pensando en compartir con vosotros algún recuerdo o experiencia adquirida en este caminar por la vida hacia los brazos amorosos del Padre celestial de todos. Cuando yo era joven, no nos hablaban del Padre amoroso del Cielo, nos lo presentaban más bien como el Padre justo y estricto. Lo cierto es que no nos inspiraba la confianza y ternura con la que hoy nos dirigimos a Él, le hablamos, le agradecemos, le pedimos y tratamos de amarlo con el amor más grande y sincero que podemos, con nuestra pobre naturaleza, que se queda tan corta y pequeña frente a Él. Pero, ¿cómo podemos nosotros corresponderle a tanto amor y entrega por nosotros? Está claro que nunca podríamos. Tampoco Él nos exige tanto, ni cuenta con ello. Nos pide que lo hagamos con nuestra capacidad de amar y que deseemos agradarle. Ahora bien, también nos pide que amemos a nuestros hermanos. Ahí tenemos que poner nuestro empeño y pensar que todos somos hijos de Dios y que a Él, como Padre, no le puede gustar que sólo nos ocupemos de nosotros mismos y de quienes nos caen bien.

No nos pide que los metamos en nuestra casa sino que les ayudemos a conseguir una forma de vida digna en su propio hogar y familia, que siempre que un hermano tiene una necesidad, le atendamos; que le ayudemos en lo posible para poder solucionar sus problemas; que no nos despreocupemos de los demás, es decir, que no les cerramos nuestro corazón y miremos para otro lado.

Yo que soy mayor, observo que la vida actual va muy deprisa en acontecimientos, noticias y sucesos, por lo que casi no tenemos

tiempo ni para nosotros mismos. Además, para colmo, tenemos esos móviles que nos distraen. Esto me recuerda una frase que hace unos años leí impresa en las servilletas de un bar: "El móvil te acerca a las personas que están lejos, pero te aleja de las que están a tu lado". Y, ciertamente, mirando al rededor, veías a parejas que no hablaban entre sí, entretenidas con su móvil.

Los niños, actualmente, deben sentir más soledad; de hecho cada día tienen más problemas incluso en los colegios y no sé si cuentan con personas que les escuchen y valoren sus dificultades, poniéndose en su edad y estudiando sus causas y cómo les afectan, para poder ayudarles a salir de ellas. Creo que con frecuencia se encuentran muy solos. A la juventud actual debe de ocurrirle lo mismo y nosotros, como sociedad, no debemos despreocuparnos, sino más bien aportar, siempre que podamos, alguna luz, que si viene iluminada por el Espíritu Santo, siempre será eficaz. A mi parecer, lo correcto es no despreocuparnos y dejarlo estar, porque oyes noticias sobre adolescentes que te dejan aturrida y con mal sabor de boca, y te hacen preguntarte qué está pasando en nuestras sociedades.

Es cierto que en este momento no se me ocurre cosa alguna que pudiera remediar o paliar estas situaciones, pero estoy segura de que con la ayuda e inspiración del Espíritu Santo se podrá hacer algo pronto, para mejorar este problema y algunos otros que no menciono, pero que existen y son bastantes. Nosotros, conocedores de que las cosas importantes no las podemos solucionar siempre solos y cuanto antes, podemos poner el problema a los pies de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y pedir a ese Espíritu que nos ilumine, para que podamos ayudarles en tantos asuntos preocupantes, como la vida actual tiene hasta para los niños.

Los Laicos de la Familia Chevalier te proponen estos temas para pensar. Envía tu reflexión a:
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
o correo electrónico: asociacion@misacores.org.



Laicos de la Familia Chevalier

La tercera rama

Por: Alison Mckenzie, LCF.

Alison es la Secretaria General de los Laicos de la Familia Chevalier. Una gran conocedora de la función que este movimiento cumple en la misión diseñada por el P. Julio Chevalier, msc, junto a religiosos, sacerdotes y religiosas.

Hablar de la misión de los Laicos de la Familia Chevalier y por qué Jules Chevalier consideraba a los laicos como la tercera rama es un tema muy amplio para un sólo artículo. En esta ocasión exploraré la terminología utilizada para describir la comprensión del lugar de los laicos desde la época de Chevalier hasta nuestros días, comenzando y concluyendo con un breve esbozo de la misión de los laicos. Para otra ocasión podría hablar de la comprensión emergente del movimiento laico, en un contexto contemporáneo y, qui-

zás también, una tercera para explorar más a fondo la Vocación de los Laicos de la Familia Chevalier y la misión que se deriva de esa Vocación.

La labor misionera. La misión de los Laicos de la Familia Chevalier es la misma misión que para el resto de la Familia. Se resume en la regeneración de la sociedad según el Evangelio. La intuición de Julio Chevalier era que la sociedad estaba podrida por dentro con el mal moderno de la indiferencia y el egoísmo, y el remedio para ese mal moderno se encuentra en el Corazón de Jesús. Los laicos participamos en esta regeneración y recreación de un mundo nuevo que emerge del Corazón de



Jesús y lo hacemos dentro de nuestra Vocación como Tercera Rama de la Familia Chevalier.

En mi papel de Secretaria General de los Laicos de la Familia Chevalier me he dado cuenta de que no todos en la Familia tienen una comprensión profunda de la visión original de Chevalier de una Sociedad con tres ramas iguales, pero distintas, y esto me ha impulsado a volver a los escritos de tres grandes pensadores Misioneros del Sagrado Corazón, el P. Eugene Cuskelly, el P. Denis Murphy y el P. Hans Kwakman, y a sus reflexiones sobre el lugar y la misión de los laicos contenidos en la visión y los escritos de Julio Chevalier.

Una parte del todo. Aunque el término formal utilizado por Chevalier para describir su visión era una Tercera Orden, la palabra 'rama' apareció en los escritos de Chevalier cuando, hacia 1874, en las Nuevas Reglas señala: "Hoy se está prestando una cuidadosa atención a esta tercera y preciosa rama del árbol plantado en Issoudun el 8 de diciembre de 1854".¹ Chevalier quería que su misión especial "se llevara a cabo no sólo con religiosos y religiosas, sino también con sacerdotes diocesanos y laicos, tantos como fuera posible".² Hacia 1864, Chevalier había documentado un plan para la Sociedad de los Misioneros del Sagrado Corazón en el que afirmaba que, para cumplir la misión, la Sociedad debe extenderse tanto como sea posible, pero sólo se extenderá en la medida en que responda a las diversas aspiraciones de la gente. En esta

sociedad debe haber lugar para una variedad de personas: en primer lugar, religiosos, en segundo lugar, sacerdotes diocesanos y, en tercer lugar, laicos que pertenezcan a una tercera orden".³ En 1869 el Vaticano aprobó la Fórmula 'Instituto' y reconoció oficialmente a los Misioneros del Sagrado Corazón como congregación religiosa pontificia que incluía la Tercera Orden. Las Constituciones de 1877 y las dos Asociaciones fueron aprobadas por el Vaticano y en ambos documentos la Asociación de Laicos se perfila en los primeros capítulos. Es propio del carisma de la Familia Chevalier que la misión fuera llevada a cabo por religiosos, sacerdotes diocesanos y laicos, y según el P. Kwakman, esto es lo que separa a la Familia Chevalier de las muchas otras congregaciones del Sagrado Corazón que surgieron en la misma época. La visión se perdió en las diversas revisiones de las Constituciones y otros escritos hasta que resurgió en la reexaminación del Carisma original tras el Concilio Vaticano II.

Misión vs obras. En 1993, Denis Murphy escribió un importante artículo sobre los laicos titulado: 'El carisma misionero de Julio Chevalier en relación con los laicos'. Me baso en la sección de ese documento titulada 'Misión y obras' donde Murphy señala: "La distinción entre misión y obras será muy importante cuando examinemos a los laicos. Cuando algunos hablan de la participación de los laicos en nuestra misión, piensan inmediatamente en las formas en que los laicos pueden participar en nuestras obras, sin hacer ninguna distinción entre ambas. Por supuesto, los laicos pueden participar en nuestras obras y a menudo lo hacen, pero ese no es el punto de partida para entender cómo participan en nuestra (LA) misión específica. El punto esencial y específico que estamos tratando aquí es su participación con nosotros en la única y misma misión, pero haciéndolo específicamente como laicos inmersos en el mundo".⁴

En su artículo, Murphy señala que Chevalier quería incorporar a los laicos a la vida y misión específicas de la Congregación y consideraba que la Tercera Orden no era tanto una obra de la Congregación, como una extensión de ésta hacia los laicos. Chevalier quería que los religiosos no sólo trabajaran para los laicos, sino

también junto a ellos. El énfasis en las otras dos ramas de la Sociedad que Chevalier tenía en mente no indica que fuera vago o ambiguo sobre la rama de los religiosos sacerdotes y hermanos - claramente quería un grupo de religiosos y religiosas en el sentido habitual de esa palabra, pero también estaba convencido de que una congregación religiosa por sí sola era insuficiente como fuerza misionera. Por esa razón, en sus escritos volvió con frecuencia a la estructura de tres ramas. Murphy señala que el P. Chevalier "habría considerado impensable, o incluso poco práctico, hablar de cambiar el mundo y sus valores sin implicar a los laicos, ya que eran ellos quienes estaban más íntimamente inmersos en ese mundo... el papel de los laicos era al menos igual de esencial y, a veces, incluso más esencial".⁵

Un compromiso propio. Sobre esta firme base, nosotros, los laicos, afirmamos nuestro lugar y nuestra responsabilidad en el seno de la Familia Chevalier, tal y como escribimos sobre nuestra identidad en la declaración de la página de inicio de nuestro sitio web: "La Familia Chevalier está formada por miembros profesos de los Misioneros del Sagrado Corazón, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, así como por otros grupos profesos y muchos miles de laicos de 36 países. Los laicos ocupan un lugar muy importante en la Familia Chevalier, junto a los miembros profesos. Esta fue siempre la visión del P. Chevalier para una estructura operativa interconectada. A nivel internacional, el órgano de gobierno de los Laicos de la Familia Chevalier no se considera por debajo de los miembros profesos, sino que sirve junto a los órganos de gobierno de los profesos. Esta es también la visión a nivel nacional y local y es un trabajo en curso. Los profesos y los laicos están interconectados, cada uno con su propia autonomía. Es la sinodalidad en la práctica. El Laicado de la Fa-

milia Chevalier responde a una necesidad en la vida de las personas llamadas a una vocación laical. Esta necesidad surge de un deseo en las personas de profundizar en su espiritualidad como católicos y de vivir sus vidas comprometidos con el seguimiento de Jesús viviendo una Espiritualidad del Corazón como la expresada por Julio Chevalier.

Creemos que el Corazón compasivo de Jesús revela el amor incondicional de Dios por cada ser humano y por toda la creación. Creer en el amor incondicional de Dios, que es el remedio para los males de la sociedad, transforma nuestros propios corazones y, al mismo tiempo, nos permite participar en la curación de la creación".⁶



¹ Cuskelly E J MSC – Jules Chevalier Man with a Mission 1823 – 1907. CASA GENERALIZA MISSIONARI DEL SACRO CUORE ROMA 1975 page 157.

^{2/3} Kwakman H MSC – Jules Chevalier's Charism and the Identity of the Chevalier Family PT PERCIKAN HATI INDONESIA 2011 page 81 / page 80.

^{4/5} Murphy D MSC – THE MISSIONARY CHARISM OF JULES CHEVALIER IN RELATION TO THE LAITY (1993) in Encounter Special Edition Australian MSC Provincial Chapter. THE CHARISM OF JULES CHEVALIER AND THE LAY VOCATION page 20 / page 21.

⁶ Statement of Identity Homepage Laity of the Chevalier Family-<https://misacor.org.au/chevalierfamily>



San Peter To rot

Fruto de la misión compartida

Por: Javier Trapero



El Papa León XIV ha proclamado santo al laico mártir MSC Peter To Rot. Su historia es excepcional por muchas razones: es el primer santo nativo de Papúa Nueva Guinea; un firme defensor del matrimonio y la familia; un catequista profundamente comprometido con la obra de los Misioneros del Sagrado Corazón; y, en definitiva, un ejemplo de santidad nacida de la colaboración entre misioneros y laicos en la tarea evangelizadora.

“Estoy en prisión por aquellos que rompen sus votos matrimoniales y por aquellos que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Debo morir. Ya me han condenado a muerte”. Estas palabras, pronunciadas poco antes de su ejecución, resumen las causas de su martirio. Sin embargo, para comprender plenamente su significado, es necesario conocer los acontecimientos que marcaron su vida y su fe, pues sólo así se entiende su profunda vida de fe y su santidad.

Su familia y la misión. Los padres de Peter To Rot se encontraban entre los primeros nativos bautizados de Rakanui, en la isla de Nueva Bretaña y su pueblo natal. Este hecho, ocurrido tan sólo catorce años antes del nacimiento de Peter, refleja el alcance de la labor misio-

nera iniciada por los Misioneros del Sagrado Corazón a finales del siglo XIX. Su padre, Angelo To Puia, era el jefe de la comunidad. Su conversión simbolizaba la aceptación del mensaje cristiano por parte del pueblo indígena, así como el abandono de antiguas prácticas como la brujería y el canibalismo, profundamente enraizadas en su cultura.

Tan sincera fue su fe desde el comienzo que Angelo To Puia ofreció los terrenos para levantar la iglesia, la escuela y la residencia de los misioneros, que llegaron en 1882 a petición del Papa León XIII, quien encargó personalmente esta misión a nuestro fundador, el P. Julio Chevalier.

El liderazgo de Angelo y su bondad lo convirtieron en un referente de respeto. Su esposa, María la Tumul, también compartía esa fe viva y sencilla y juntos se convirtieron en ejemplo de cómo la nueva fe podía transformar no sólo los corazones, sino ir más allá y transformar también la vida de toda una comunidad. Ambos establecieron una estrecha amistad con los misioneros, de modo que su estilo de vida cristiana se volvió modelo para su pueblo.

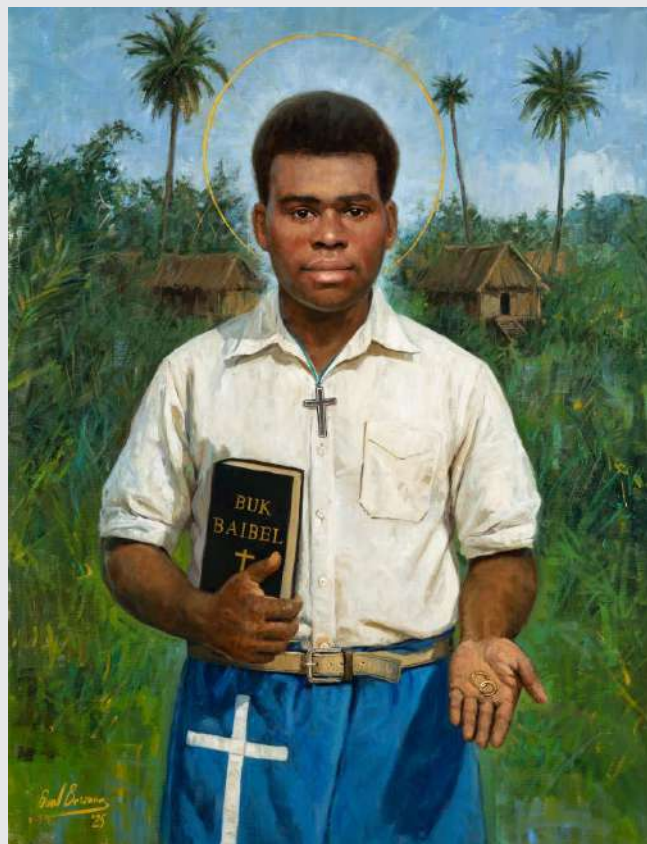


Momento en el que se hace entrega de la reliquia en la ceremonia de canonización. En la otra página, fachada de la Basílica de San Pedro con la imagen de San Peter To Rot y la estatua de San Pedro.

La simbología del cuadro conmemorativo

Este retrato, conmemorativo de la canonización de san Peter To Rot, es obra del pintor español Raúl Berzosa Fernández. Los símbolos representados son:

- **El rostro.** Existe, tan sólo, una fotografía de Peter To Rot. En ella está basada la realización de esta pintura del santo.
- **La Biblia en su mano derecha.** La Escritura y la Eucaristía fueron su alimento diario y lo que le dio fuerzas para afrontar el martirio.
- **Las alianzas en su mano izquierda.** Peter To Rot entregó su vida por defender los planes de Dios para la familia y el sacramento del matrimonio. La unión entre hombre y mujer, hasta el final. Además, las alianzas son símbolo del designio divino para el matrimonio y la familia.
- **La cruz del catequista.** Peter To Rot siempre se sintió orgulloso de mostrarse como un colaborador y servidor de Dios y nunca lo tapó. Estando en prisión dijo a su mujer: "Tráeme de casa el crucifijo del catequista". Deseaba morir con la cruz sobre el pecho.



Vocación y servicio. En ese hogar, lleno de oración y servicio, creció Peter. Desde pequeño, se sentía atraído por la celebración de la Eucaristía. Le encantaba servir en misa todos los días de la semana, y pronto entabló una sincera amistad con el P. Carl Laufer, msc, quien lo animó a ingresar en la escuela de catequistas al cumplir los 18 años.

Convertirse en catequista suponía una decisión de fuerte compromiso. En las misiones, estos hombres y mujeres eran los pilares de la comunidad. Eran quienes mantenían viva la fe cuando los misioneros no podían estar presentes. Bautizaban, acompañaban a los enfermos, celebraban matrimonios y reunían al pueblo para orar. Su vida entera se transformaba en servicio y su fe en ejemplo. Peter asumió esa vocación con alegría. Tenía un carácter tranquilo, pero una voluntad firme. Su fe no era ruidosa, sino profunda, y su compromiso con su gente era total. No predicaba con grandes discursos, sino con su presencia, con su entrega y su fidelidad silenciosa.

El tiempo de la prueba. En muchos casos, este compromiso de catequistas llegaba, y aún hoy en día llega, hasta el sacrificio de la propia vida. Le sucedió a Peter To Rot, como les ocurrió en Guatemala durante los años 80, a varios catequistas que fueron asesinados por continuar el trabajo misionero tras la expulsión de los MSC.

El caso de Peter sucede durante la Segunda Guerra Mundial. En 1942, la invasión japonesa de Papúa Nueva Guinea cambió radicalmente la situación. Los misioneros fueron encarcelados, aunque inicialmente se permitió a la población practicar su fe. En este contexto, Peter To Rot se convirtió en una figura esencial para sostener la vida religiosa de su comunidad. Con el paso del tiempo, las autoridades japonesas endurecieron las restricciones hasta prohibir cualquier actividad religiosa.

Peter, sin embargo, se mantuvo firme en su vocación. Comprendió entonces que debía conservar la vida espiritual de su pueblo. Organizó oraciones, catequesis y celebraciones sencillas. No se detuvo. Salía de noche, en secreto, para visitar a las familias, rezar con ellas y ofrecer los sacramentos. Sentía que no podía



Arriba, la reliquia de San Peter To Rot y un momento de la vigilia. Abajo, imágenes de la canonización en la Plaza de San Pedro, Vaticano.





Arriba, dos momentos de la canonización. En el centro, el Cardenal Ribat y Mons. Rochus Tatamai en la Audiencia Papal. Abajo, celebración de la misa de acción de gracias por la canonización de Peter To Rot.



abandonar a su comunidad, aun sabiendo que su vida corría peligro.

Defensor del matrimonio cristiano. Cuando la guerra se acercaba a su fin, los japoneses, buscando congraciarse con los nativos, promovieron el retorno de antiguas costumbres, entre ellas la poligamia. Ante esta situación, Peter To Rot hizo aún más fuerte su compromiso con el matrimonio cristiano, oponiéndose con firmeza a que se restablecieran prácticas contrarias al Evangelio.

Su postura incomodó a muchos, entre ellos a hombres poderosos que querían tener como esposas a mujeres ya casadas. Uno de ellos, el policía To Metapa, al que reprendió personalmente, aprovechó la ocasión para arrestarlo tras acusarlo de continuar con sus actividades religiosas.

En prisión, Peter mostró serenidad y convicción. No se arrepintió en ningún momento de sus acciones; al contrario, reiteró su defensa del matrimonio cristiano y de su deber como catequista, aun sabiendo el riesgo que corría. Quienes lo visitaron lo recuerdan sereno, convencido de que había hecho lo correcto. No se arrepintió ni un instante. Sabía que defender la fe y la dignidad del matrimonio era defender la verdad del Evangelio.

La entrega total. A comienzos de julio de 1945, aprovechando que Peter tenía un pequeño resfriado, fue visitado por un médico que le administró una inyección y un supuesto medicamento. Poco después, comenzó a sentirse mal y cuando intentó vomitar el mismo médico le tapó la boca y Peter murió.

Allí acudió To Metapa, el policía que lo había detenido. Este, poco después, declaró fríamente: “El ‘chico de la misión’ estaba enfermo y ha muerto”.

La vida sencilla, pero heroica, de San Peter To Rot sigue siendo testimonio de cómo la santidad puede florecer en lo cotidiano, en el compromiso silencioso y en la fidelidad hasta el final. No empuñó armas ni levantó banderas; su fuerza fue el Evangelio, su arma, la verdad, y su legado, una fe que sigue viva entre los suyos... y entre nosotros.

La experiencia de la canonización

Una vez más emocionada y sobrecogida por la acogida de los Misioneros del Sagrado Corazón al llegar a Roma para la canonización de Peter To Rot. Increíble experiencia y convencimiento absoluto de que el carisma de la Familia Chevalier lo puede todo. El mensaje de amor y acogida que nos transmiten es sobrecogedor, a mí me abre el corazón y el alma, me inspira y reconforta su legado. Quieren y logran que te sientas uno más entre ellos, tienden sus manos para dar sin esperar recibir, la ayuda al otro es su lema y la forma de entender la vida: se respira cristiandad entre ellos, con ellos me siento como en una balsa de paz. Esta calidez humana unida al inspirador mensaje cristiano que ofrecen en sus actos, mensajes y homilias me hacen sentir a Dios como parte de mí y en mí. Experimentando esto he sido consciente de cuán inspirador tuvo que ser el encuentro del padre de Peter To Rot con los primeros Misioneros del Sagrado Corazón que llegaron a Papúa Nueva Guinea, a evangelizar a los miembros de su comunidad. Tan claro le hicieron ver la importancia de la entrega a los demás que su hijo Peter no dudó en sacrificar su vida personal y familiar por el bien de su comunidad. Y ¡ahora santo!, es un ejemplo para que nos demos cuenta de que como Laicos de la Familia Chevalier podemos y debemos profundizar en la evangelización cristiana para ayudar a los demás. Gratísima experiencia la vivida en Roma estos días entre mis queridos Misioneros del Sagrado Corazón, sintiéndome parte de ellos.

Silvia González del Amo, LMSC



Silvia y Ana, dos Laicas de la Familia Chevalier, junto al P. Fernando Cabral, msc.

BARCELONA

Votos perpetuos y ordenación diaconal del Hno. Gianluca

El 17 de octubre el Hno. Gianluca Pitzolu, msc, hizo su Profesión Perpetua como Misionero del Sagrado Corazón. La presidió el P. Paco Blanco, Superior Provincial, concelebrada por el P. Javier Barrio, formador, y el P. Willy Méndez, Superior local, junto a otros MSC de España, India, Brasil, Irlanda, Italia y sacerdotes diocesanos. Al día siguiente, tuvo lugar su ordenación diaconal,

presidida por el obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Javier Villanova, concelebrada por el Superior Provincial y Mns. Saturnino Rodríguez, arcepreste de Barcelona, y miembros de la Comunitat pastoral de l'exquerria de l'Eixample y varios MSC. En el próximo número nos contará su vocación. Ánimo, Hermano Gianluca y ¡Enhorabuena!



BRASIL

Conferencia General MSC 2025



El pasado octubre, estuvimos reunidos durante dos semanas, los Superiores Provinciales de toda la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón, junto con el Equipo General de Liderazgo. La cita tuvo lugar en Itaici, Brasil. El lema fue: "Caminando juntos, cons-

truyendo estructuras que sirvan". El flujo constante de narrativas polarizadas y catastrofistas como el clima, la inteligencia artificial, la migración... se convierte en una cámara de eco de la desesperación, que reverbera en las sociedades y en nuestra propia ima-

ginación. Cuando la desesperación se convierte en la visión dominante, la gente pierde la voluntad de resistirse a ella y de mirar creativamente en positivo. Nuestro carisma no es simplemente comentar el estado del mundo, sino transformarlo con una Espiritualidad de Esperanza enraizada en el Corazón de Jesús. No nos rendimos a la desesperación; reactivamos la esperanza viviendo y predicando la posibilidad de reconciliación, comunión y sanación. Tenemos fe en que el Corazón de Je-

sús revela un futuro no limitado por el miedo, sino abierto al sueño de Dios para la humanidad. Fe en que la imaginación, en que el propio Evangelio es una llamada viva a romper los ciclos de violencia con la creatividad del amor. La Conferencia nos llama a crear espacios de encuentro con nuevos prototipos de comunidad, misión y solidaridad. El mundo no necesita más profetas de la fatalidad, sino soñadores del Corazón. Si la humanidad se atreve a soñar con Cristo, si permitimos que nuestra imaginación sea moldeada por el amor, un mundo mejor es posible y ya está naciendo entre nosotros.

VALLADOLID

Fallece el P. Jesús Lada, msc

Texto publicado por Laura Ríos en el Norte de Castilla (20-10-25). Hay personas que nunca se van del todo. Lo dicho, pero sobre todo lo hecho, se graba a fuego en un espacio escondido del corazón. Ese privilegio sólo lo tienen unos pocos y eso los convierte en eternos. ¡Ojalá más personas te hubieran conocido! De costumbres sencillas y con espíritu misionero entregó su vida a los demás. Al enfermo, a los mayores, a los niños, a los adolescentes y a las familias. Acunó a todos con la palabra cercana, la que alienta a seguir adelante a pesar de la dificultad, la que te acerca más a Dios. Jesús Lada sabía cómo hacerlo. Cómo



aplacar el dolor y aliviar el espíritu. La sencillez de su aspecto conjugaba con sus actos y con su palabra. Tenía un lenguaje cercano, amigable. En la puerta de

la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Valladolid nos recibía. Conocía cada historia, cada herida. Tenía el don de convertir la homilía en una enseñanza con la que te identificabas. Quitaba magistralmente el peso de la culpa. No hablaba de pecado, sino de pequeños fallos. Así era Jesús, comprensivo, piadoso y tan cercano que duele su ausencia. Abrazó al enfermo en el hospital y lo acompañó hasta el último aliento. Lo vi entregado con el mayor. Llevaba la Iglesia a cada una de sus casas. Confesión y Comunión a domicilio. Alimentaba el alma de todo aquel al que tocaba. Y aunque sigamos cometiendo aquí pequeños fallos, sus palabras seguirán vivas mientras nuestro corazón siga latiendo.

UN MSC UNIVERSAL



Rosalío Benito Mártir Laico MSC

Era miembro de la Acción Católica en El Quiché (Guatemala) y, sin saber leer, aprendió las oraciones para todas las circunstancias de la vida y a cantar, convirtiéndose así en un catequista animador de la comunidad. Preparaba con esmero las celebraciones, especialmente la Eucaristía. Entregado a su misión, no perdía oportunidad para formarse asistiendo a cursos. Hizo una promesa de fidelidad hasta la muerte. A los 80 años murió torturado y echado a un pozo de agua con otros compañeros.

INRI

ÉL

LLAMA, TÚ RESPONDES

FIN DE SEMANA VOCACIONAL
29-30 de noviembre

Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
Carrer de Rosselló, 177. 08036 Barcelona.
Tel.: 692 52 42 29 · hagase@misacores.org

¿Y si lo que buscas también te está buscando a ti?

Dios sigue llamando a corazones valientes, dispuestos a amar sin límites.

Si sientes la inquietud, ¡no la ignores!

HAGASE
LA VIDA, COMO VOCACIÓN MSC

Escanea el código y conoce más:

Las palabras de María (II)

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”

Por: P. Jaime Rosique, msc



Continuamos esta serie de artículos reflexionando juntos sobre la ‘segunda palabra’ o frase que podemos leer en los Evangelios que dice María. El contexto es el mismo que la frase que meditamos en el número anterior: el anuncio del ángel de que sería la Madre de Dios. Imaginaos la responsabilidad para una joven de 16/17 años... soltera, que ‘no conocía varón’, en la Palestina del siglo I... a la que, de la noche a la mañana, le dicen que va a ser la Madre de Dios. Ante semejante situación, María primero le pregunta cómo puede ser posible, y el ángel se lo explica: le dice que el Espíritu Santo la cubrirá con su sombra y concebirá un hijo, al que deberá llamarle Jesús. Y para reforzar sus palabras -y eso es importante- le dice que su prima Isabel, a quien llamaban estéril, está embarazada de seis meses, “porque para Dios no hay nada imposible”.

Y María responde que ‘sí’. María da su consentimiento a Dios. María es la mujer del ‘sí’: ‘sí’ a la vida, aunque no sea esperada o deseada.

Es la mujer del ‘sí’ a la voluntad de Dios, aunque la descoloque. Es la mujer del ‘sí’ a la ayuda a los demás, el ‘sí’ a la solidaridad con los demás... El suyo fue un ‘sí’ generoso, frente a los ‘no egoístas que escuchamos diariamente: ‘No’ a hacer algo que no me guste, ‘no’ a los que no piensan como yo, ‘no’, ‘no’, ‘no’... María en cambio dice ‘sí’, ‘sí’, ‘sí’. Ese ‘sí’ de María nos enseña 4 cosas: humildad, fe, obediencia y valentía. Pero, sobre todo, amor. ¡Cuánto amor se refleja en esas palabras de María! He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra... Dios nos quiere libres, nos hace libres, y María hace uso de su libertad haciéndose esclava por amor. ¡Cuántas cosas extraordinarias no habremos hecho por amor... cuántos sacrificios hace una madre cada día por amor a un hijo... cuántos sacrificios habréis hecho o seguis haciendo muchos de los que estáis leyendo estas líneas, ¡por amor! Seguramente muchos habéis renunciado a muchas cosas por amor... os habéis hecho esclavos o esclavas de quien amáis... como lo hizo María.

Con su ‘sí’, María demuestra humildad. Con su ‘sí’, está demostrando su FE en Dios. Se fía de Dios, pues le está diciendo: No sé exactamente qué es lo que tienes pensado para mí, no sé las consecuencias que traerá todo esto, no sé la reacción de los demás a los cambios que tendré que hacer para hacer tu voluntad, pero, aun así: me fío de ti. Y nosotros, ¿nos fiamos de Él?, ¿o queremos tener todo bajo control? Cuando éramos pequeños, nos fiábamos de nuestros padres, nos sentíamos seguros cogidos de la mano de ellos, no nos importaba dónde nos llevarsen, porque íbamos con ellos. Sigamos el ejemplo de María y hagamos lo mismo con nuestro Padre del Cielo: ¡Fíémonos de Él! Como dice el proyecto vocacional juvenil de los Misioneros del Sagrado Corazón: ¡hágase!

La Anunciación. Calabria, Pedro de. Museo Nacional del Prado

El ‘sí’ de María es el ‘sí’ de una persona obediente, es decir, de una persona que escucha, que escucha bien. Y, sobre todo, es un ‘sí’ valiente, libre y generoso. Valiente porque no sabía las consecuencias que traería su ‘sí’ para ella, para el bebé que iba a concebir... Libre, porque pudo haber dicho que no, y generoso, porque se pone en manos de Dios para lo que Él quiera. Muchas veces se habla de falta de vocaciones dentro de la Iglesia. Y, ojo, en vocaciones no me estoy refiriendo sólo a las vocaciones sacerdotales y religiosas. También hablo de vocaciones al matrimonio. O a la soltería o el laicado comprometido. La palabra vocación significa llamada. Y Dios llama y nos invita a seguir su

plan para nuestra vida a todos y cada uno de nosotros. Dios sigue llamando. Somos nosotros los que, a diferencia de María, no respondemos en ocasiones. Pidamos a María, nuestra Madre y compañera de peregrinación en esta vida, que interceda ante nosotros y ayude a aquellas personas que, jóvenes o no, en este momento de su vida, sientan la invitación a hacer algo por el Señor, a seguir un camino u otro de vida, para que respondan como ella y sepan decir ‘sí’. Un ‘sí’ como el de María, un ‘sí’ libre, generoso, valiente y humilde. Pidamos que María bendiga y camine junto a aquellos jóvenes que, siguiendo su ejemplo, dicen que ‘sí’ a los planes de Dios para seguir cumpliendo su promesa de estar con nosotros siempre, hasta el final de los tiempos. También junto a aquellos que con su amor mutuo dan un testimonio creíble y valiente del amor que siente Dios por su iglesia. María, Madre nuestra, enséñanos a decir ¡Amén!

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Tilburgo (Países Bajos)

Cuando el P. Julio Chevalier, msc, pensó en la representación de la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, lo hizo tomando como referencia a la Virgen Inmaculada, de pie, con los brazos abiertos dirigidos hacia abajo, mostrándonos al Niño Jesús que, situado delante de Ella, con un gesto de su mano izquierda señala su propio corazón. Esa idea es también la que representa esta talla de madera que se encuentra en la comunidad de la residencia de religiosas mayores de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y Misioneras del Sagrado Corazón de la ciudad de Tilburgo, en Países Bajos.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración**.





Red Mundial de Oración del Papa. Noviembre.

Oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Háznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadmisiónera.org



Enviados... ¿quiénes y a qué?

Por: P. José María Álvarez, msc

más la invitación a intimar con aquellos pobladores y remarcarles la proximidad del Reino, incluso para quienes les rechazaran. Y llama más la atención que los evangelios de Marcos y de Mateo sólo mencionen el envío que hace Jesús de sus Doce apóstoles (Mc 6,7-13; Mt 10,1-15). Ciertamente que Lucas también lo dice (Lc 9,1-6), pero es el único que alude, además, a este peculiar envío, no ya de los apóstoles, sino de simples discípulos con idéntica encomienda. Y esto nos ayuda a entender algo que hemos oído muchas veces pero que quizá no hemos captado en su justa medida, lo de que además

**Porque es Él y no nosotros quien actúa,
ya que sólo somos sus instrumentos,
intermediarios entre el Dios Padre que
nos ama y todos aquellos que necesitan
experimentar su amor.**

de ser enviados a anunciar el Evangelio, los Apóstoles, los 'profesionales' que diríamos, también lo fueron simples discípulos de nombre desconocido y sin más preparación que la de haber escuchado al Señor y estar dispuestos a anunciarle. Sí, no sabemos quiénes eran esos 'setenta y dos discípulos', ni sus nombres, ni su procedencia, ni su capacitación, pero entendemos que conocían bien lo que Jesús

les pedía que hicieran y cumplieron su encargo a la perfección. Y es por eso que cuando cuentan, a su regreso y entusiasmados, el detalle de que «hasta los demonios se les sometían en su nombre» (Lc 10,17), Jesús les dice que más que por eso han de alegrarse «porque sus nombres quedarán inscritos en los cielos» (v. 20).

Hay que distinguir estos envíos del que se producirá en la despedida del Señor cuando, tras su resurrección, ascendió a los cielos encomendándoles que prolongaran su labor evangelizadora. Éste ya es sólo encomendado a los apóstoles, depositarios primeros de su mensaje, pero, como podemos leer luego en el libro de los Hechos, pronto empieza a depositarse en más manos y diversificándose, como es el caso de los diáconos, que se establecen para una tarea muy particular (Hch 6). Pero si nos fijamos sólo en este pasaje del envío de los setenta y dos discípulos, podemos llegar a algunas conclusiones muy interesantes y provechosas para nosotros, cristianos de hoy. Por ejemplo, el que el 'equipaje' de unos y otros, apóstoles y discípulos, fuera igual de sencillo y que su comportamiento en donde les acogieran o rechazaran resultara el mismo; pero, sobre todo, el detalle de que anunciaran la inminencia del Reino de Dios y que lo testimoniaran sanando enfermos y expulsando demonios, que era la razón de su misión. Creo que hoy nos falta a nosotros tomarnos en serio nuestra condición de discípulos y asimilar que debemos anunciar el Reino de Dios y hacerlo sanando enfermos y expulsando demonios. ¿Cómo? ¿Qué no sabíamos que esa es nuestra encomienda y que, además, podemos hacerlo? Lo primero, lo de saber que como cristianos bautizados hemos sido constituidos sacerdotes, profetas y reyes, y por lo tanto tenemos esa capacidad que se manifiesta ejerciéndola. Y lo segundo, que sí que podemos sanar y exorcizar, no con ninguna capacidad especial ni milagrosa sino con la fuerza de Dios que reside en nosotros y opera a través nuestro, y que es la que nos permitirá ayudar según nuestras capacidades y de acuerdo con la presencia del Espíritu que nos llena. Porque es Él y no nosotros quien actúa, ya que sólo somos sus instrumentos, intermediarios entre el Dios Padre que nos ama y todos aquellos que necesitan experimentar su amor. Para esto hemos sido enviados, para hacer realidad ese Reino de Dios que san Pablo definía como Justicia, Paz y Gozo, en el espíritu (Rm 14,17).

Noviembre: FLORECER, ILUMINAR, NUTRIR

1 de noviembre:
Todos los santos



nas a imitar, no debe, sin embargo, hacernos olvidar cuál es la verdadera naturaleza de la santidad. La santidad es ante todo un sello, una marca con la que Dios nos ha hecho suyos. Hemos pasado a ser su propiedad, somos sus hijos, como también nos recuerda Juan: «mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (1Jn 3,1). La santidad no es tanto un esfuerzo por nuestra parte, sino una toma de posesión por parte

de Dios de nuestras vidas. No es un ascenso del hombre hacia Dios, sino un descenso de Dios hacia el hombre. Es el descubrimiento de pertenecer a un amor que me ha elegido, me ha llamado, me ha marcado, me ha hecho suyo. Es el descubrimiento de ser amado por un Dios que nos pide que seamos 'bienaventurados'. Bienaventurado significa, en efecto, feliz, y la vida eterna no es la vida después de la muerte, sino la vida por encima de cualquier tipo de muerte (aburrimiento, costumbre, dolor...), la vida de la más alta intensidad, que no puede extinguirse. Cuando digo '¡dichoso tú!' estoy diciendo a alguien que está más vivo que nunca, feliz. De hecho, feliz era el adjetivo que utilizaban los agricultores romanos para indicar la planta que da fruto (arbor felix es el árbol fructífero). El bienaventurado es feliz, porque su vida es fecunda, da frutos, tiene la alegría que sentimos cuando vemos un campo de trigo maduro, un árbol cargado de cerezas o un arbusto lleno de rosas.

Una vida fecunda, una vida que multiplica los frutos alimentando a los demás: éstos son los santos.

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

Al visitar la Catedral de León, uno queda encantado con las luminosas vidrieras que representan, entre otras muchas imágenes, figuras de santos y beatos. Cuando visité esta hermosa catedral, me llamó la atención una niña que pidió explicaciones al guía sobre las coloridas vidrieras que había en ella y que representaban figuras de beatos. Inmediatamente después, la madre le preguntó si sabía quiénes eran realmente los santos, y enseguida la niña respondió: "¡son los que dejan pasar la luz!".

Así son los santos: los que dejan pasar la luz. Sólo Dios hace a los santos. Nadie puede jactarse de haber merecido su propia santidad. La luz que hace a los santos brota del único sol que es Cristo. Sólo tenemos que dejar que esta luz pase por nosotros e ilumine. Cuando sentimos un impulso interior que nos empuja a hacer una buena acción, debemos seguirle la corriente; cuando vemos que el Señor pone obstáculos al mal que quisiéramos hacer, es el momento de desistir; y si vienen pruebas, dolores y humillaciones, sólo tenemos que aceptarlas con paciencia porque sirven a nuestra purificación.

Nuestra familia religiosa de los Misioneros del Sagrado Corazón ha dado a la Iglesia muchas imágenes de santidad. Es un pequeño jardín de santidad en el que han florecido bellos y desafiantes ejemplos para nuestra santificación: empezando por nuestro fundador, el siervo de Dios, Julio Chevalier, y el siervo de Dios, conocido, amado y apreciado en todo el mundo, Padre Emiliano Tardif. A ellos se pueden añadir los venerables siervos de Dios Mons. Alain Guyot de Boismenu y Mons. Enrique Verjus. Y no podemos dejar de mencionar la lista de beatos: Tshimangadzo Samuel Benedict Daswa, P. Antonio Arribas Hortigüela, P. Abundio Martín Rodríguez, P. José Vergara Echevarría, P. José Oriolo Isern Masso, Hno. Jesús Moreno Ruíz, Hno. José del Amo, P. José María Gran Cirera, P. Faustino Villanueva, P. Juan Alonso Fernández y el recientemente nombrado santo, San Peter To Rot.

Tener presentes a estas figuras luminosas de nuestra Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y, por supuesto, de toda la Iglesia, que se nos señalan oficialmente como perso-

CAMINO DE LA ORACIÓN

7. Claves y reglas de la oración(II)

Continuamos con la 2ª parte del capítulo 7 del 'Camino de la oración', dedicado a descubrir ciertas normas a la hora de rezar.

De manera similar, Dios ha establecido unas reglas para este mundo que habitamos y que nosotros, como usuarios, debemos conocer al tiempo que nos ceñimos a ellas. Nos guste o no, sólo somos usufructuarios de una realidad, de un mundo y una existencia, que ni hemos diseñado ni nos pertenece en propiedad. Y eso nos obliga a permanecer en continua situación de aprendizaje de algo que nos desborda, para poder usarlo apropiadamente, y a ser siempre respetuosos con algo que disfrutamos temporalmente pero que, de hecho, hemos de transmitir a quienes vengan detrás de nosotros.

nuestros difuntos

- Jesús Lada Tuñón. Valladolid
- Teófilo García Blanco. Madrid
- Concepción Díaz Villar. Pollos. Valladolid
- Felicita García Balmaseda. Totanes. Toledo
- Germán Gutiérrez Liberal. Cáceres
- Encarnación Pérez Martínez. Toural. Ourense
- Vicenta Morán Díaz.
- Villar de Barrio. Ourense

ORACIONES DE LA COMUNIDAD

Le pido a Nuestra Señora del Sagrado Corazón por mis amigas, por una operación que tengo pendiente y la protección de mi familia.

María Izquierdo Márquez. Rota. Cádiz

¡Madre! Cuanta alegría y satisfacción me dan mis nietos. ¡Verlos sonreír es un inmenso placer para todos! Gracias Madre de bondad, sobre todo, en momentos difíciles. ¡cuánto so agradezco esa gracia y esa bondad, que siempre recibimos de Vos, Madre Santísima!

Manolita Maceiras Otero. Escarabote. Boiro. La Coruña

Esto, que es un conocimiento, y la correspondiente actitud que de él se deriva, son posturas que debiéramos todos considerar y mantener ante el hecho de la vida. Pero es también algo que ha de estar en la base de cualquier oración, ya que lo contrario, el pedir 'milagros', es tan absurdo como pedir al tren que adelante o retrase su salida, cambie las paradas o incluso las vías, en función del interés de cada viajero. Una verdadera locura que daría al traste con el orden necesario para que el ferrocarril sirva al común, tal como está previsto. Por eso, lo correcto, siguiendo con el ejemplo, sería pedir a los responsables ferroviarios fidelidad a su propia organización por encima del interés particular de cada viajero y, a éstos, sabiduría para encajarse en ella y coraje para afrontar los riesgos que todo viaje entraña. 'Conocimiento' quiere decir, entonces, aprendizaje de las reglas del mundo y de la vida para poderse adecuar a ellas y así no caer en la tentación de modificarlas a capricho. Y el 'respeto' no es sino la actitud coherente de quien comprende que ha de buscar encajar él en un conjunto que necesariamente le supera, en vez de empeñarse en readaptarlo todo según su capricho. Esta postura previa es la que nos lleva a 'hacer la voluntad de Dios', que no es sino entrar de buen grado en un proyecto, en unos planes, que han sido previstos para el bien de todos y no de unos pocos. Lo contrario, ronda peligrosamente la tiranía del capricho individual, algo que un buen Padre no puede consentir por más que pataleen o lloren sus hijos más mimosos. Esto nos invita a comprender que esos milagros que algunos pretenden conseguir mediante la oración son tan absurdos como pretender que el tren se salga de la vía cuando interese y vuele un rato por los aires hasta encontrar otra más conveniente. Y que pedirlos supone ir en contra, lo mismo del ferrocarril en sí, que de unos usuarios cuyos propósitos suelen diferir.

Sí, ya se sabe que eso del milagro y lo prodigioso tiene un especial atractivo, y que los orantes de todos los tiempos lo han buscado con especial encomio. Pero pasa como con aquella famosa 'Piedra filosofal' que buscaban los alquimistas del Medioevo, que existe o no en función del propósito y los logros de cada buscador. Y así ha habido y habrá siempre quienes consideren que se logran milagros mediante determinadas plegarias y quienes expliquen lo conseguido desde la perspectiva de lo natural y posible. Pero lo que está claro es que Dios no puede ir contra sus propias reglas, las que Él ha establecido para que todo exista y funcione en bien universal, y que lo que podemos conseguir mediante la oración entrará siempre dentro de los parámetros de esa normalidad. Lo cual nos obliga a rezar de acuerdo con reglas o claves como las expuestas y buscando explicaciones coherentes, las propias de una mente sensata, a todo lo que acontece y de alguna manera nos desborda.

En esa coherencia actúa Dios y a ella nos conduce para, entre otras cosas, elevarnos de la condición de simples criaturas a la de hijos muy amados.

Rezar a María es parte de la misión

Haz ya tus
**PEDIDOS DE
NAVIDAD**
¡Regala devoción!



- 1.- Tenerla en el lugar máspreciado de la casa.
- 2.- Rezar el rosario es amarla también.
- 3.- Llevarla cerca del corazón y siempre contigo.
- 4.- Aprender de San Peter To Rot, nuestro primer santo.
- 5.- Conocer la misión en Papúa Nueva Guinea, la primera misión.
- 6.- Imitar el Amor de Dios con el P. Julio Chevalier, msc.

Haz tus pedidos en el

91 353 07 20

Consulta el catálogo en

www.hermanadmissionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*

